

ESPAÑA EN LA OSCURIDAD DEL TÚNEL

El amor a nuestra sociedad, y la caridad que la debemos, nos obliga, sin olvidar los grandes bienes que la enriquecen en estos momentos, a ser sinceros y reconocer la oscuridad del túnel por el que ahora está pasando: la grave crisis familiar.

Josep Miró i Ardévol ha descrito, en *Alfa y Omega* de 20 de octubre de 2016, esta triste situación española: *“La oscuridad más absoluta lo ciega todo. Este nuevo escenario está marcado por la novedad de un hecho histórico: la gente no se casa. En 2015, menos del 20 % de la personas menores de 35 años estaban casadas. 35 años antes eran el 65 %. La tendencia al no matrimonio es rápida y brutal, y sus consecuencias múltiples. Esta caída del matrimonio -y con él, la de la descendencia- corre pareja a la reducción de los matrimonios religiosos, que en el 2015 apenas llegaban al 30 %...Lo peor del caso es que las instituciones públicas colaboran activamente en el destroz. Lo hacen vaciando el sentido del matrimonio -parejas del mismo sexo, reduciendo a anécdota la capacidad reproductora- y dejándolo sin derechos específicos en relación a las parejas de hecho, especialmente los aspectos relacionados con la filiación, los económicos, fiscales, y hereditarios. El mensaje que envían las instituciones es este: a efectos del bien común es indiferente que os caséis o seáis una pareja de hecho. El problema profundo, grande, es que tal presunción está equivocada, o es falsa, como se prefiera. Porque como lo constatan los datos, las parejas de hecho son diferentes: más breves e inestables, con mucha menor descendencia y con más conflicto, hasta el extremo de poseer una prevalencia de feminicidios nueve veces mayor.*

Y aquí aflora una escandalosa contradicción: la sociedad de la perspectiva de género abona políticas públicas que dan lugar a fórmulas perjudiciales para la mujer. También en el plano económico todo es peor, dado que la inestabilidad tiene un coste social muy elevado, en su doble dimensión, privada y pública. La familia monoparental que surge de una pareja rota y con hijos, es una puerta abierta a la pobreza, especialmente cuando, como sucede en la mayoría de casos, es una mujer quien está a la cabeza. El flujo que alimenta y hace crecer esta situación se origina en las parejas de hecho y en la cohabitación, que combinado con el crecimiento del trabajo precario y la extensión de los sueldos bajos, da lugar a una sociedad inviable e invisible”.

¿Es exagerado el panorama que describe Ardévol? Pongamos como contrapunto la visión que hace la **Conferencia Episcopal Española** en *“La verdad del amor humano”*, nº 4, el día 26 de abril de 2012: *“Las prácticas abortivas, las rupturas matrimoniales, la explotación de los débiles y de los empobrecidos –especialmente niños y mujeres–, la anticoncepción y las esterilizaciones, las relaciones sexuales prematrimoniales, la degradación de las relaciones interpersonales, la prostitución, la violencia en el ámbito de la convivencia doméstica, las adicciones a la pornografía, a las drogas, al alcohol, al juego y a internet, etc., han aumentado de tal manera que no parece exagerado afirmar que la nuestra es una sociedad enferma. Detrás, y como vía del incremento y proliferación de esos fenómenos negativos, está la profusión de algunos mensajes ideológicos y propuestas culturales; por ejemplo, la de la absolutización subjetivista de la libertad que, desvinculada de la verdad, termina por hacer de las emociones parciales la norma del bien y de la moralidad. Es indudable también que los hechos a que aludimos se han visto favorecidos por un conjunto de leyes que han diluido la realidad del matrimonio y han desprotegido todavía más el bien fundamental de la vida naciente”.*